

La aventura de lo político. Conversaciones con Charles Blanchet

Julien Freund
Ediciones Encuentro
Madrid
220 pp.
ISBN 978-84-9055-969-7



Las tres largas conversaciones de Julien Freund con Charles Blanchet que se reeditan ahora en Ediciones Encuentro, traducidas por Juan Carlos Valderrama y Jerónimo Molina, se mantuvieron durante los años 1988, la primera, antes del derribo del muro de Berlín, y 1990, las dos últimas. Años convulsos, por cuanto ya se apreciaba la debilidad del régimen soviético, incapaz de sostenerse sobre los cimientos en que había depositado el marxismo la confianza teórico-práctica para el sostenimiento de las bases materiales de un sistema de producción cuya fragilidad había puesto en evidencia tres años antes el desastre de la central termonuclear de Chernóbil. Abonado al personalismo, influido directamente por la obra de Mounier y la distinción entre individuo y persona propiciada por Maritain, el profesor y sacerdote Charles Blanchet mantuvo siempre un amistoso y denso contacto con Julien Freund. En estas tres profundas, pero fácilmente legibles, conversaciones, el pensamiento y la experiencia humana del filósofo y sociólogo se dan la mano para expresar un testimonio impresionante por la abundancia de su conocimiento y la vivacidad de la experiencia personal.

Freund es uno de los grandes pensadores ocultos del pensamiento francés del siglo XX que supo anticiparse a los caminos que había de recorrer la cultura europea en el siglo XXI. Si algo llama la atención de estas conversaciones es que, habiendo tenido lugar hace treinta años, pudiera hacerse

creer al lector que se han mantenido actualmente. En ellas se entrelaza la experiencia política, en la fuerza reflexiva de una consistencia intelectual irreductible a los compromisos de la época e incomparable por su profunda vastedad.

En los últimos años, la obra de Julien Freund ha mostrado su resistencia a ser relegada. La mayor dificultad que se ven obligados a afrontar los adversarios de Freund es que no es sospechosa a pesar de los esfuerzos de algunos de sus críticos para ignorarla y, de otros, para mantenerla bajo sospecha. Afiliado a la resistencia francesa y partícipe de la actividad partisana comunista y del maquis, se desvincula del activismo político al finalizar la guerra, tras experimentar en carne propia la dificultad de mantener la coherencia entre la praxis teórica del liderazgo y la conducta efectiva de los líderes comunistas de la resistencia. Su capacidad para el debate y la confrontación de ideas y la coherencia interna de su magnitud teórica, han suscitado, fuera y dentro de Francia, un renovado interés como filosofía ligada al realismo de Schmitt.

Buena muestra de este actualizado interés es la reedición el año pasado por el CEPC de *La esencia de lo político*, su primer gran libro, cuya edición original en el Centro data de 1968. Es un trabajo monumental de reflexión sobre el significado de lo político en la organización de la convivencia humana, que ya es considerado un clásico de la filosofía política. Esta re-

edición de las conversaciones con Blanchet, compendio de su pensamiento entrelazado con las motivaciones biográficas que impulsaron su labor filosófica y sociológica, complementa ahora en España la actualización editorial.

El gran mérito del “reaccionario de izquierdas”, como Freund gustaba de definirse a sí mismo irónicamente, fue a la vez el principal motivo del desapegado desconcierto que motivó la primera versión de su obra presentada como tesis de doctorado a su director, el reconocido filósofo Jean Hippolyte. La tesis desafiaba el ambiente intelectual europeo de la época, acaparado por entonces por el descafeinado idealismo existencialista y el revisionismo marxista. Patrocinaba Freund un reconocimiento explícito del realismo de Schmitt que, frente a las proposiciones pacifistas, presenta la relación de opuestos amigo-enemigo como categoría fundamental en el ejercicio real de la actividad política. Hippolyte, socialista y pacifista convencido, renunció a dirigir la tesis. En su lugar, fue aceptada por otro gran nombre propio del pensamiento francés, Raymond Aron. La defensa se realizó ante una sala repleta de público ante la cual Freund argumentó que la realidad no depende de la lógica de las ideas que tratan de conformar los intereses, experiencias y motivaciones que anidan en la antropología humana a los principios desiderativos que guían los ensueños ilustrados. Hippolyte, presente como miembro del tribunal, tuvo una dura confrontación con su antiguo pupilo, lo cual no fue óbice para que tanto el tribunal, como la sala, se rindieran ante la consistencia de la obra de Freund.

Los últimos años de su vida los dedicó un Freund retirado de la presencia académica, a estudiar las fases y causas de la decadencia de los procesos culturales. La experiencia histórica de la regresión, no es cíclica, a juicio de Freund, sino más bien ondulatoria, de modo que puede incluso ser compatible con la experiencia continuada del progreso técnico. La decadencia es un proceso existencial, cultural y moral, compatible con el progresismo artificial de la ciencia y la

evolución de la tecnología. En su *Philosophie philosophique*, Freund escribe, más inspirado en Aristóteles que en Hegel o Marx, que “si el hombre es social por naturaleza [actividad política], que tiene necesidades por naturaleza [actividad económica], las obras que engendran estas actividades no son de la naturaleza, dado que no se encuentran dadas, sino que se realizan artificialmente” (p. 105). Freund no alcanzó a experimentar el inusitado despliegue de las tecnologías comunicativas cuyos efectos sociales han suscitado amonestaciones tan actuales como las reticencias sobre la “sociedad líquida” de Bauman. Pero su noción de “decadencia” no solo advierte, también asume estos desilusionados diagnósticos sobre el devenir moral asociado al progreso tecnológico.

La lectura de estas conversaciones constituye una aventura intelectual para el lector, pues en ella se enhebra la experiencia de la vida con el estudio, la observación, la reflexión, la crítica del presente, el pronóstico del futuro, integrados en un sentido realista del ser humano, esquivo a las pretensiones utópicas y al desengaño masoquista, siempre al servicio de un reconocimiento constructivo inspirado en un profundo sentido de la trascendencia. Son especialmente interesantes sus observaciones sobre la experiencia religiosa, a través de comentarios de los místicos españoles, de los clásicos medievales y bizantinos. Especialmente densos y sugerentes, sus enfoques sobre la teología negativa y su modo de interpretar el *credo quia absurdum* como vía negativa del pensamiento místico para el acceso a la espiritualidad de una fe positiva.

Un libro intenso, cuya densidad temática no impide que se lea con facilidad e interés. Una elaborada y complementaria presentación a la obra de Freund, que incluye un exhaustivo compendio bibliográfico, se puede encontrar en el estudio de su traductor, Juan Carlos Valderrama *Julien Freund. La imperiosa obligación de lo real*.

Luis Núñez Ladevéze
Universidad CEU San Pablo